

Ataque a APSI

La basura de los teocráticos



Oficinas de APSI: parte de la embestida del Comando Martín Lutero.

Fue en la madrugada del martes pasado. Unos veinte nerviosos individuos bajaron de un camión y procedieron: mientras unos de ellos pintaban mensajes en las paredes del vecindario, otros descargaban basura frente a las oficinas de APSI. Luego intentaron derribar la puerta. Primero a patadas y después rociándola con alquitrán para tratar de incendiarla. Por último, lanzaron pintura roja y negra contra la fachada.

Momentos más tarde, cuando carabineros llegaban al lugar, hubo una llamada telefónica mediante la cual el Movimiento Teocrático se atribuyó la especie. El grupo estimó que APSI había blasfemado a Dios con la reproducción, en la edición 224, de unos chistes titulados "El Altísimo", que inicialmente se publicaron en la revista española El Jueves y no, como le dijo la académica Josefina Aragonese al diario La Nación, en una publicación pornográfica.

Específicamente, fue el Comando Martín Lutero del Movimiento Teocrático el que se hizo responsable del atentado. En una declaración, el movimiento señaló que los dibujos "representan una herejía fuera de toda moral" y que "son producto de mentes depravadas y pervertidas hasta lo sumo". Armando Díaz, representante del grupo, agregó: "Se realizó una acción de protesta en contra de APSI, materializada en el volcamiento de una camioneta de basura, pescado en descomposición,

restos de gallina y excrementos en el frontis de la publicación". Reconoció, además, que el Comando Martín Lutero escribió consignas en los muros. Pintaron de rojo: "Señor Presidente, relegate a estos marxistas herejes". Fue una innovación, ya que, hasta el momento del asalto a APSI, su lenguaje había sido siempre relativo a la moral sexual y religiosa ("el ídolo del sexo mata el amor"; por ejemplo) y nunca había tenido connotaciones políticas.

Más tarde advirtieron al per-

sonal de APSI: "Blasfemar el nombre de Dios no es algo gratuito. Si ellos quieren inquisición la tendrán, ya que no estamos dispuestos a permitir que anticristos actúen sin que los cristianos hagan nada". Sobre los 200 kilos de desperdicios tirados a APSI, señalaron que "son símbolo de la inmundicia que hay en los corazones de los pseudo-periodistas de ese medio".

Dos días antes, el 2 de noviembre, la habían emprendido contra el teatro California, donde se exhibe la obra revisteril *Sólo para mayores*, en la que actúa la vedette argentina Moria Casán. Hicieron algo similar a la acción protagonizada contra APSI, pero, en esa ocasión, la pintura, el pescado podrido bañado en engrudo y vísceras, fueron lanzados en el *hall* del teatro sobre los espectadores, que, temerosos de los fanáticos, se refugiaron en el interior del recinto.

Los mismos teocráticos se adjudicaron el hecho e incluso acusaron a las autoridades de "tozudas" y de que "se conforman con observar el problema de lejos y, de vez en cuando, con cerrar algunas casas de masajes".

A juicio de algunos de los espectadores de ese suceso resulta sorprendente que personas que se atribuyen este tipo de hechos públicamente, con nombres y apellidos, se mantengan en la más absoluta impunidad. Con APSI sucede lo mismo. El Martín Lutero y quienes se hacen llamar los "autores intelectuales" del numerito gozan de plena libertad para emprenderlo otra vez si quieren.

APSI decidió presentar una querrela ante la justicia ordinaria con el fin de precisar la responsabilidad del atentado.

"ES QUE SOMOS IMPLACABLES"

Los teocráticos, que también se hacen llamar Revolucionarios de Cristo o Milicianos de Jesús en la Tierra, nacieron como movimiento en el año 80 y tomaron el apodo de teocráticos en 1983, al tiempo que obtuvieron personalidad jurídica.

El jefe de la organización, Juan Casanova, reclutó a los primeros adeptos en la Universidad de Santiago, donde estudió ingeniería. Comenzó su tarea "evangelizadora" en 1977, cuando —según ase-